

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en las acciones del relato: “acudir”, “limpiar”, “compadecerse”, “tocar”, “proclamar”. También en los términos que apuntan a las consecuencias que todo esto tiene para Jesús: “quedarse fuera” y “lugares desiertos”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dicen esos contrastes de un Jesús que toca a un intocable, haciéndose él mismo impuro, violando la Ley por recuperar un ser humano? ¿Cómo es mi “tocar” y qué consecuencias tiene o puede tener para mí, merece la pena? ¿Qué “impuros” necesitarían que yo les tocara y curara, que yo me arriesgara a quedar fuera por ellos?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle sabiduría para optar por lo humano, por encima de cualquier otra consideración o valor. También puedo pedir valentía para asumir que “tocar” puede implicar “quedarme fuera”. Y puedo pedirle perdón por aquellas personas a las que, individual y socialmente, dejamos fuera.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para compadecerme y tocar “impuros”, para optar por la misericordia y la humanidad por encima de los demás valores? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo VI T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN.

Evangelio – Mc 1,40-45

«⁴⁰Y **acude a él** un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: “Si quieres, puedes *limpiarme*”.

⁴¹Y, **compadecido***, extendiendo su mano, le tocó y le dice: “Quiero, *quedá limpio*”.

⁴²Y, **al instante**, se fue de él la lepra y *quedó limpio*.

⁴³Y le despidió **al instante**, prohibiéndole severamente: ⁴⁴“Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu *purificación* la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio”.

⁴⁵Pero él, así que se fue, se puso a proclamar todo y a divulgar la noticia, de modo que [Jesús] ya no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desiertos.

Y acudían a él de todas partes».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Prosigue la narración evangélica. Este evangelio es la continuación del que leíamos el domingo pasado. Jesús **continúa** haciendo presente la nueva realidad de la soberanía de Dios. En las partes anteriores a este relato del leproso, Jesús inicia su misión por medio de la proclamación de la Buena Nueva de Dios (1,14). Él proclama el Reino de Dios, no sólo a través de palabras, en la enseñanza (1,21), sino también a través de obras: curación de enfermos y expulsión de demonios (1,29-35). A la curación del leproso seguirá la curación del paralítico (2,1-12) y la llamada a Leví (2,13-14).

Para comprender mejor el relato, es preciso conocer la situación de los leprosos en tiempo de Jesús. Según la concepción judía, el leproso era impuro por su enfermedad. Desde el punto de vista religioso, este hecho lo excluía del acceso a Dios y, en consecuencia, del pueblo elegido (cf. Lv 13,45ss). Era, además, transmisor de impureza, lo mismo a personas que a objetos. La lepra era “la hija primogénita de la muerte” (Job 18,3). El leproso quedaba fuera de la sociedad, temerosa de verse físicamente contagiada y religiosamente contaminada. Estaba obligado a avisar a gritos de su estado de impureza, para que nadie se acercase a él, y tenía que vivir en descampado. Era un maldito, un castigado por Dios y, por ende, por todos.

T e x t o

El evangelio de hoy es un díptico. En la primera parte (vv. 40-42) se nos narra la *limpieza* del leproso en tres pasos: la solicitud del leproso (v. 40), la acción de Jesús, en la que vuelve a aparecer **la mano de Jesús**, como en el evangelio anterior (v. 41), y la consecuencia de la acción de Jesús: el leproso queda limpio de la lepra

(v. 42). En la segunda parte (vv. 43-45), también nos encontramos con una estructura ternaria: las indicaciones de Jesús (vv. 43-44), la reacción, ostensiblemente desobediente, del ya sanado (v. 45a) y la reacción de la gente (v. 45b). El texto está enmarcado por la **inclusión** “acudir a él” (vv. 40 y 45) y el adverbio “de inmediato” (*eythys*), tan característico de la primera parte de Mc, ejerce de fina conexión entre las dos partes. El tema de la limpieza o purificación es **central** en el relato.

*Una variante de manuscritos muy importantes cambia “compadecido” por “encolerizado”.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La actitud humilde del leproso, con una súplica que manifiesta únicamente su absoluta confianza en el poder de Jesús. Es un modelo para **nuestro** acercamiento a Jesús.

- El gesto de “tocar”, entrar en contacto físico con el leproso, que estaba prohibido por la Ley, niega que Dios excluya de su favor al leproso. Jesús “toca” lo intocable (la Ley) y al intocable (el leproso); el leproso, al acercarse a Jesús, viola la Ley, y Jesús, al tocarle, también. La Ley, al imponer la marginación, no expresa el ser ni la voluntad de Dios. ¿Qué mensaje nos comunica el evangelio y qué consecuencias para nuestra vida creyente?

- La contradicción entre el silencio impuesto y el testimonio del leproso. La prohibición de hablar puede deberse al llamado “secreto mesiánico”, el propósito de Jesús de mantener oculto su mesianismo hasta no llegar a conocerse y asumir todo su recorrido; pero la **experiencia del amor de Dios**, del que pensaba estar excluido, y la **libertad** adquirida, causan en el hombre una alegría incontenible que **tiene que** proclamar. ¿Es así de expansiva nuestra experiencia creyente?

- El que elimina la lepra, el que saca de la marginación, se convierte en un “marginado” para la religión y la sociedad. Jesús tiene que quedarse **fuera** (adverbio de gran significado religioso), en lugar desértico, como antes le pasaba al leproso. ¿Nos dice algo?